

Cuarto Año: don Guillermo Valle Podio.

Quinto Año: don César Osts Salas.

Escuela de Pedagogía:

Sección Superior: Primer Año: don Manuel Muñoz Chacón, en suerte con doña Eva Rodríguez Goyzueta.

Sección Normal de Varones: Primer Año: don Eleazar Quiroz.

Segundo Año: don Abel Carbajal.

Tercer Año: don Manuel Taramona.

Sección Normal de Mujeres: Primer Año: doña Josefina Rodríguez.

ESCUELA DE PEDAGOGIA

Discurso pronunciado por la Srta. Lilia Barnuevo, por delegación de sus compañeras de estudios en la Sección Vespertina de Pedagogía, con motivo de la clausura del año escolar y repartición de los Diplomas por el Sr. Ministro de Educación el 5 de Diciembre.

Señor Ministro de Instrucción Pública,

Rvdo. Hno. Director, Señores, Compañeros:

Sin duda que será una sorpresa para nuestros queridos maestros, que sea yo la persona designada por los colegas, para que, en su nombre, pronuncie estas palabras de despedida y gratitud.

No es, ciertamente, una despedida muy triste, porque al salir de estas aulas en condición de exdiscípulos, nos prometemos todos conservar, con los que han sido nuestros maestros, estrecha, muy estrecha e íntima vinculación profesional y de afecto. No es una despedida que nos aleja, porque es prometedora de nuevos y tal vez más íntimos vínculos de colaboración profesional. En ella, nuestros maestros no dejarán de guiarnos constantemente con sus sabias enseñanzas y de ayudarnos en el vasto campo de aplicación.

En cuanto a nuestra gratitud, profunda e imperecedera, no sabría expresarla; espero que podamos demostrarla constantemente, en muchas oportunidades, todos nosotros y cada uno de nosotros.

La Pedagogía y el magisterio se hallan actualmente profundamente afectados por la aguda crisis que comprende a todas las disciplinas político-sociales y a todas las instituciones que con esas disciplinas se relacionan. Ambas navegan a la deriva en mar proceloso y en tempestad deshecha; uno de aquellos temporales que obligan a arrear las velas y que cambian los polos de las agujas en los compases; abandonándose las naves sin rumbo y sin gobierno a los vientos, a las corrientes y a las marejadas. El oleaje barre las cubiertas y muchos hombres son arrebataados al abismo cuando la nave aún flota.

Salimos de aquí llenos de esperanzas y de fé a desafiar el temporal. Tenemos esperanza porque hemos aparejado nuestra nave con principios indestructibles, te-

menos fé porque la hemos enrumbado a ideales eternos: Religión y Patria, humanidad y progreso, ciencia y trabajo, sinceridad y amor; si al servicio de estos principios y de estos ideales ponemos valentía y abnegación, no habrá tempestad que nos vare, ni marejada que nos hunda, ni ola que nos arrastre.

Yo se que la más grata protesta que en estos momentos profundamente emotivos, podemos formular ante nuestros maestros, ante el Ministro de Instrucción que nos ha abierto generosa y solicitamente las posibilidades; ante Dios y ante la Patria es la de que las enseñanzas recibidas y el nuevo bagaje adquirido no son en vano y de ello responderán por nosotros los espíritus que forjemos en la nueva generación.

La Historia ha dejado de ser un género literario para convertirse en una ciencia; la Sociología ha dejado de ser un ensayo de generalizaciones más o menos audaces y fecundas, pero también ha entrado ya de lleno en un periodo científico. Debemos creer en la ciencia? Podemos dudar de las leyes de la Naturaleza? Nuestros ideales y nuestros principios han crecido y se han fortalecido cada vez más, ni en el tiempo, ni en el espacio han desaparecido en ninguna sociedad humana, y, cuando se han debatido en crisis como la presente, ha sido para tomar mayor vigor y mas perfeccionamiento después. Si nos toca luchar por ellos, es nuestro el porvenir; ya sabemos cuán efimeros son los triunfos contra ellos.

Las fuerzas sociales que dirigen la historia y la evolución social no son fuerzas más o menos sustituibles y materiales; son fuerzas absolutas, constantes, invariables y netamente espirituales, que nunca se han extinguido, que siempre se han robustecido; son fuerzas incontrastables y esenciales de la Naturaleza; religión y patria, humanidad y progreso, ciencia y trabajo.

Con nuestra técnica notablemente mejorada, con la clara conciencia de nuestro deber y amor al niño y a la enseñanza, que siempre hemos tenido, continuaremos manejando la más poderosa maquinaria de mejoramiento social y de supe-
ración nacional y humana: la educación de la niñez.

Se ha dicho que la mano que mece la cuna es la que mueve el mundo, porque es indudable la enorme influencia de las madres en la educación. El aforismo envuelve una idea esencialmente pedagógica. Pero de día en día la acción de la escuela es más intensa y más extensa, al paso que la vida moderna sustrae cada vez más a las madres de la vida del hogar. No será, pues, exajerado sustituir ese lema por este otro: la mano que conduce al niño en los primeros pasos de la razón dirige los rumbos de la humanidad.

El Rvdo. Padre Capitán a cuyo celo apostólico débese la fundación de la Escuela de Pedagogía, secundado por el Sr. Enrique Espinoza, sugirió al gobierno la responsabilidad que gravita sobre nosotros, proporcionada a la enorme trascendencia de nuestra misión social y nacional. Por fortuna el Estado lo comprendió suficientemente, y el Ministerio de Instrucción ha tenido el doble acierto de dar las facilidades necesarias para nuestro perfeccionamiento técnico, y de poner este perfeccionamiento, en manos de la Universidad Católica que a su vez ha delegado esta misión delicadísima a la Congregación de los Hermanos Cristianos de Lassalle, cuya reputación de primer orden en el Mundo entero tenemos altamente representada por los Hermanos Director Herberto María y Gastón.

Por fortuna, siendo además una congregación católica está íntimamente vinculada al alma Nacional, constituyendo así una de las garantías más sólidas y eficaces de una proficua labor en la formación del profesorado nacional.

Deseamos de todo corazón que no se interrumpa el camino emprendido. Los grandes problemas de la nacionalidad se resuelven casi siempre en un problema pedagógico y todos, en el Perú, repiten incansablemente que nuestro problema pedagógico se plantea desde el primer momento por la formación del maestro.

En el entusiasmo de nuestra actividad profesional, llena de los sentimientos más puros y desinteresados, no dejarán de participar en una sola de nuestras emociones, el recuerdo de nuestros maestros, del hermano Herberto y el hermano Gastón mezclados con los de nuestros elevados principios y nuestros caros ideales; y cuando nos invadan las brumosas decepciones y la lacerante amargura de que no está exento este sacerdocio del altruismo y de la abnegación serán también los mismos pensamientos e idénticos recuerdos los que nos consuelen y conforten.

RELACION DE LOS DONATIVOS PARA EL NUEVO LOCAL DE LA UNIVERSIDAD

	S/.
Sra. Rosa Pardo de Gonzáles Orbegoso	6000.00
„ N. N.	5000.00
Sr. Oscar Ramos Cabieses	5000.00
„ N. N.	5000.00
„ Fernando Wiese	5000.00
„ Augusto Wiese	5000.00
„ N. N.	5000.00
„ Salvador Gutiérrez y Sra.	10000.00
„ Estuardo Marrou	5000.00
Sra. X. X. X.	5000.00 al mes
„ Carmela de D. Aspillaga	5000.00
Sr. Francisco Mendoza	4000.00
„ Severino Marcionelli	5000.00
„ Augusto Barrios	600.00
„ Armando y Federico Macedo	200.00
Sra. Rosa Ezeta de Barnechea	1000.00
Srta. V. V.	500.00
Testamentaria Asin Lecca	200.00
Sra. Julia S. M. de Aspillaga	150.00
Dr. Pablo Mimbela	2000.00
Sr. F. Moreyra y Riglos	300.00 al mes
„ Oscar Berckemeyer y Sra.	1000.00